

Paula Álvarez Benítez:

EDITAR LA CIUDAD, EDITAR LA ARQUITECTURA

Comunicación presentada en el marco del taller *Capital y territorio. ¿La construcción de un sueño?* que forma parte del proyecto [Sobre capital y territorio II](#) del programa [UNIA arteypensamiento](#)

RESUMEN (Máximo 12 líneas)

La situación en la que actualmente estamos inmersos —crisis política, económica y medioambiental— está demandando una implicación plena y activa de la arquitectura, que pasa por una profunda revisión de sus modelos de acción. Una de las cuestiones más urgentes que se nos plantea es abandonar la elaboración especializada de productos destinados a satisfacer demandas o resolver problemas para explorar otro paradigma: que los procesos creativos y productivos pueden ser abiertos, para introducir otros agentes sociales y campos de conocimiento, y también para permitir el trabajo con incógnitas y posibilidades de cambio, adecuación y evolución. El resultado sería una arquitectura abierta, que más que solucionar problemas, busca generar procesos beneficiosos para los habitantes y el entorno. La arquitectura abierta supone una pérdida de control para los arquitectos, en tanto cedemos decisiones a otros agentes y nos dejamos penetrar por otras fuerzas; pero también una ganancia de poder, pues gracias a ello adquirimos nuevas potencialidades.

COMUNICACIÓN (Máximo 1.200 palabras)

EDITAR LA ARQUITECTURA

ARQUITECTURA ABIERTA

La situación en la que actualmente estamos inmersos —crisis política, económica y medioambiental— está demandando una implicación plena y activa de la arquitectura, que pasa por una profunda revisión de sus modelos de acción. Una de las cuestiones más urgentes que se nos plantea es abandonar la elaboración especializada de productos destinados a satisfacer demandas o resolver problemas para explorar otro paradigma: que los procesos creativos y productivos pueden ser abiertos, para introducir otros agentes sociales y campos de conocimiento, y también para permitir el trabajo con incógnitas y posibilidades de cambio, adecuación y evolución. El resultado sería una arquitectura abierta, que más que solucionar problemas, busca generar procesos beneficiosos para los habitantes y el entorno. La arquitectura abierta supone una pérdida de control para los arquitectos, en tanto cedemos decisiones a otros agentes y nos dejamos penetrar por otras fuerzas; pero también una ganancia de poder, pues gracias a ello adquirimos nuevas potencialidades.

Aunque hace tiempo que la implicación de la profesión en cuestiones transversales y multidimensionales ha puesto en crisis la concepción tradicional de la arquitectura como disciplina autosuficiente, dirigida a la creación de productos acabados, cerrados y permanentes, lo cierto es que buena parte de la producción arquitectónica actual aún trabaja bajo estos parámetros. Mientras tanto, el momento que vivimos, no sólo demanda modelos de acción pluridisciplinarios, capaces de hacer frente a problemáticas cada vez más complejas, sino que nos plantea el reto de dar entrada a la naturaleza, la subjetividad y las relaciones humanas como fuerzas constitutivas en la construcción del mundo que compartimos.

El papel que ha jugado la arquitectura en la crisis actual ratifica la tesis de que los arquitectos producimos instrumentos biopolíticos, aunque pensemos que diseñamos soportes. Resulta decisivo asumir un cambio de perspectiva que reconozca el papel instrumental de la arquitectura para aprovechar sus potencialidades. Este asunto no es nuevo, y tuvo un momento álgido en la cultura crítica de los sesenta, con propuestas como las de los situacionistas, Yona Friedman o Cedric Price. Entonces se planteó cómo “hacer hueco” a dimensiones desplazadas como los deseos, la imaginación, los afectos o la expresión de los habitantes; también el cambio, el movimiento y el tiempo. Hoy día además pide paso la naturaleza y la posibilidad de cooperación.

ARQUITECTURA MANIPULABLE

Si observamos los juegos de similitudes y diferencias entre propuestas como Nueva Babilonia (Constant, 1959), la Ciudad Espacial (Friedman, 1958-1959) o el Interaction Center (Price, 1971) encontramos que todas ellas combinan un sistema definido y otro manipulable, y por tanto, indefinido e imprevisible. A medida que se trabaja con la manipulación y mutabilidad de los soportes, estos se piensan como instrumentos. Así las macroestructuras base y los microambientes variables de Nueva Babilonia o el escenario básico y los elementos móviles del Interaction Center.

Existe una diferencia con la distinción hardware (cuerpo físico) y software (actividad aplicada) propuesta por Archigram, pues esta confiere a la arquitectura un papel receptor, más cercano al soporte que al instrumento. Este matiz, si bien sutil, ha adquirido relevancia a medida que la confianza en la activación de los soportes arquitectónicos se ha visto dinamitada. Ya no es suficiente “disponer”, cuando las mismas calles y plazas, espacios abiertos y accesibles por excelencia, han perdido su papel ciudadano ante los procesos de privatización y control. En realidad, el espacio ciudadano, como espacio de aparición y cooperación de las individualidades, hoy día está tomando formas que se asocian a lo a “lo común”, un concepto que se aleja del modelo clásico de espacio público —sede de representación de los iguales— tanto como de su ideal moderno —espacio de consenso e integración. Lo común necesita instrumentos de convivencia y cooperación de lo heterogéneo, posibles gracias a la oportunidad de manipularlos. Muchos de ellos están siendo ensayados con éxito en formatos digitales como los blogs, las wikis o las redes peer to peer. La arquitectura abierta de estos sistemas nos invita a continuar ideando soportes abiertos y manipulables, o mejor aún, editables.

Pensar la arquitectura como edición, y más aún, editarla, me resulta tremendamente atractivo y operativo, para hacerla partícipe del debate acerca del sustrato del mundo en común y cómo darle forma. La edición implica multitud de cuestiones clave —negociación, simbiosis, cooperación, común, hibridación, innovación abierta, producción flexible, versatilidad, libertad o excedencia, etc.— y además arroja luz acerca de cómo trabajar con “lo vivo” en la red de fuerzas que construyen lo real. Llevada a la arquitectura, la edición asume que las condiciones de los entornos que habitamos son manipulables.

Ciertamente la democratización de la edición a través de las nuevas tecnologías ha venido a atenuar las tensiones que se produce en un entorno cada vez más controlado, canalizando la necesidad de expresión, creatividad y libertad de los individuos. Por otra parte, la edición digital está jugando un papel crucial en la creación de espacios con medios y fuerzas muy diversas y heterogéneas. Los formatos editables se basan en un sistema que combina organizaciones definidas con otras manipulables, en las que introducir nuevos contenidos que pueden ser sucesivamente modificados. Ello permite una producción cooperativa compatible con la autonomía, gracias a protocolos de acción y colaboración definidos. Un ejemplo puede ser wikipedia o facebook.

Es interesante observar que estos espacios virtuales ensayan formas de lo común que guardan gran similitud con la ciudad informal que surge en los eventos populares. Una casa abierta al público en el Festival de los Patios de Córdoba o una venta de garaje en Estados Unidos no difiere mucho de un perfil de usuario intensamente transitado en una red social de Internet. Estos espacios juegan con lo sólido y lo alterable ensayando organizaciones que desafían las distinciones entre público privado y todas las dicotomías asociadas a tal diferencia: abierto-cerrado, familiar-extraño, efímero-permanente, centro-periferia, cultura-naturaleza, etc. Con pautas similares, multitudes de propuestas innovadoras de la arquitectura reciente ensayan la edición. Así las intervenciones urbanas que, entre el arte y la arquitectura, editan el espacio público para introducir la sorpresa y opciones de libertad. Operaciones de reciclaje que editan estructuras preexistentes para añadirles nuevos valores. Arquitectos que editan las condiciones atmosféricas para intervenir sobre el ánimo. Volúmenes editados para dejar vacíos indefinidos que puedan ser apropiados. Superficies editadas que introducen la tecnología o la naturaleza. Arquitecturas que editan su programa y la misma construcción de la obra. Sobre todo, arquitecturas que editan sus procesos para incorporar a otros agentes y poder trabajar con incógnitas.

No se trata sólo de hibridar, negociar o experimentar. La edición podría hacer coincidir lugares de tránsito y encuentro con espacios existenciales, sin vincularlos necesariamente a un sentido de permanencia. Proponer formas de habitar en las que la apertura al mundo, lo desconocido y lo imprevisto sea capaz de crear territorios, en las que el desapego participe en la creación de vínculos afectivos. Organizaciones en las que lo local y lo global, lo concreto y lo genérico colaboren para producir nuevos contextos. Pequeñas intervenciones que adquieran una importante capacidad transformadora. El resultado, obviamente, nunca se cierra; podría ser reabierto y reescrito, reconfigurarse, adaptarse. Desplegándose entre el hacer y dejar que las cosas sean hechas, la arquitectura editable sería una especie de organismo artificial en constante evolución, no antropocéntrico, orientado por los habitantes.